

Conferencia:

UNIVERSIDADES PÚBLICAS EN ARGENTINA Y LA FORMACIÓN DEL PSICÓLOGO¹

Elio Rodolfo Parisí²

Tengo a cargo la Cátedra de Psicología Política, en la carrera de Psicología de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina, además de ser el Director del Proyecto de Investigación “Psicología Política” de Ciencia y Técnica de la

Desde el Proyecto de Investigación “Psicología Política”³ uno de los temas de investigación en el que venimos trabajando desde hace unos años, coloca como objeto de investigación a la psicología. Es decir, desde la psicología política investigamos qué es esto de la psicología.

Planteado así y para quienes desconocen que la psicología política tiene los años de la psicología fenomenológica, los de la psicología clínica y los del psicoanálisis, podría sonar un poco desconcertante.

Una de las afirmaciones que sostenemos es que toda forma de psicología es política; es decir, reproduce una forma ideológica de pensamiento y representa algún tipo de saber que está ligado a un tipo particular de poder.

Por cierto que esta afirmación no es novedosa. Lo novedoso podría ser el poder reflotar esta cuestión, sacarla de cierto ostracismo en que se encuentra, ponerla en discusión y analizar los resultados que de allí se desprendan.

Ahora bien, cuando nos referimos a la “psicología en Argentina” nos estamos refiriendo, en la mayoría de los casos, a la psicología clínica y la misma está definida por las macroteorías dominantes, por lo que serán, por su propio despliegue de poder, las que retengan los espacios de la investigación en psicología, por lo menos, tal como sostengo en este apartado, en la gran mayoría de los casos.

Y como lo que está en discusión aquí es el tema de la investigación en psicología y el riesgo de la dogmatización a raíz del predominio de un pensamiento único, el peligro se extiende al dogma que se hace alrededor de la psicología clínica y de las macroteorías dominantes.

El diccionario de la lengua española – en su vigésima segunda edición sostiene que dogma es: (una) Proposición que se asienta por firme y cierta y como principio innegable de una ciencia.

¹ Conferencia vertida en el 5° Congreso Multidisciplinario de Salud Comunitaria del MERCOSUR “La Salud Comunitaria a 200 años de la Independencia”. Organizado por la Red Interamericana de Investigación y Promoción Bienestar Comunitario, Proyecto de Extensión Universitaria Promoción del Neurodesarrollo y el Bienestar Comunitario y la *Universidad Nacional de San Luis*. San Luis, Argentina. Septiembre 2010.

² Dr. en Psicología. Docente e Investigador de la Universidad Nacional de San Luis, Argentina.

³ Tiene 23 años de existencia, durante 19 años fue dirigido por el Dr. Ángel Rodríguez Kauth. El Proyecto cuenta con más de 400 publicaciones científicas, y aproximadamente 50 libros.

Ahora bien, cuando este dogma del pensamiento único en psicología, sostenido desde las macroteorías dominantes, se reproduce dentro de las universidades públicas, se repite, la más de las veces, la postura ideológica de esa forma particular de hacer psicología.

Y cuando se constriñe al psicólogo/a a esa mirada dogmática particular, que suele expresar la psicología clínica y que es volcada sobre el sujeto, lo convierte a éste, la mayoría de las veces, en un receptor –paciente- de la salud, la que recibirá pasivamente a través de diversos tratamientos.

Esta salud será presentada de manera “pura”, es decir, negando el hecho de que el concepto de “salud mental” sea una construcción ideológica inmersa en una cultura en pleno proceso de modificación. Por lo que, se tomarán los recaudos de sacar de la génesis de las problemáticas mentales a los sistemas de dominación, con sus discursos y sus artimañas para su propia reproducción. El sujeto será lo que el discurso dominante decida que sea.

Esta imperiosa búsqueda de la desideologización en las causas de las problemáticas sociales, que se suelen expresar de manera individual, puede conllevar a la vez, a la búsqueda de la pureza teórica al extremo.

Entonces observaremos con pesimismo que las deidades primero fueron teorías, que por una metamorfosis distorsionadora de la realidad, se han convertido en el dogma indiscutido, que guía gran parte del trabajo en psicología.

Por lo tanto, entraremos en los abismos del absurdo, parecidos a los que describía Lewis Carroll en “Alicia en el país de las maravillas”, donde la realidad ya no será la realidad. La realidad será aquello que sea definido y descrito por la teoría. Dejando de lado el consabido hecho de que la teoría es un pequeño recorte que intenta, de manera especulativa, explicar aspectos de la realidad. Pero no es la realidad. Y muchas veces no alcanza a dimensionar la complejidad de la realidad.

Por lo tanto, cuando se produce la confusión entre medio y fin, y el medio se convierte en el fin, aquella realidad que no pueda ser comprendida y aprehendida por la teoría, perderá el interés de la misma e incluso podría hasta ser negada.

Esto colocaría al profesional en una encrucijada: ¿qué espacio queda para la intervención crítica, cuando la teoría se convierte en un dogma? ¿Qué institución será sustentada desde ese espacio empobrecido por la luz ennegecedora de la teoría indiscutida?

Entonces uno profundiza aún más la interrogación, con la preocupación intelectual que esto conlleva: ¿Dónde quedó la universidad que fue –en algunas épocas- una usina amplia de pensamiento crítico?

Por supuesto que este interrogante no es ingenuo respecto de la calidad de muchos y muchas personas que componen a esta masa que se puede discriminar, que es la universidad pública.

Daniel Mundo se pregunta: ¿podrá el discurso académico sobrevivir en ese hábitat viciado y superar las propias condiciones endogámicas de existencia?⁴

Las investigaciones en psicología, aquellas que se sostienen económicamente desde las universidades públicas, ¿son realmente públicas? Es decir, ¿están orientadas a investigar problemáticas públicas?

⁴ “La universidad crítica”. Diario Página 12. 29 de junio de 2009.
<http://www.pagina12.com.ar/diario/universidad/10-127284-2009-06-29.html>

Al respecto cito razonamientos de Ana María Fernández⁵ sobre lo que vengo desarrollando: “defender la universidad pública no es meramente sostener que no sea arancelada, sino que es obligación de sus equipos investigar y producir conocimiento de lo público, (lo) que implica una cuestión estratégica, académica, política y ética fundamental. Se trata de crear condiciones con los alumnos y las alumnas y los equipos de investigación y de extensión, para la producción de pensamiento crítico. Pensar, aquí, significa inventar instrumentos que permitan una elucidación crítica de la realidad que se investiga” (2006).

Entre los riesgos de que la universidad y dentro de sus espacios, quien nos interesa, que es la psicología- no se ocupe de la “cosa pública”, está el peligro de que los profesionales que genera la universidad no vuelquen en su comunidad que los formó sus conocimientos y que, tal como sostiene Zaid⁶ se limiten a formar parte de una nueva élite, la que acumula capital simbólico o curricular.

Zaid (op.cit.) expresa que se habla mal del capitalismo monopolista y de los socialismos reales, pero no se habla mal de lo que está detrás de ambos: el capitalismo curricular, la acumulación de méritos, de realizaciones, de lucimiento, de servicio a la sociedad que permite servirse con la cuchara grande y además ser aplaudido.

El capital curricular tiene buena prensa universal. Los que tiene más currículo pueden quedarse con la plusvalía de los que tiene menos.

Y como otra circunstancia que debe pensarse en plena época de globalización, creo firmemente que la universidad pública debe brindar aportes para la construcción de una revalorización y puesta en escena de la cultura latinoamericana, por lo que deberá crear instrumentos para el conocimiento de las realidades regionales, y dejar de lado aquellos procesos orientados por los “embudos investigativos” que imponen los cenáculos del poder en función de sus intereses solapados, que también reproducen un modelo de dominación ideológica.

La psicología no debe ser ingenua respecto del conocimiento de las subjetividades, de los discursos que la forman y atraviesan, por lo que no debe aceptar la reproducción acrítica de modelos foráneos que tienden a hacernos creer que el hombre es de barro y se puede moldear de cualquier manera y en cualquier contexto.

Si bien los sistemas políticos y económicos, en nuestro caso el capitalismo, necesitan que la psicología contribuya al mantenimiento y legitimación del mismo, la “salud mental”, como concepto ideológico deberá ser escudriñado y profundamente discutido por quienes tenemos la responsabilidad en ello y por quienes bregamos por la subsistencia de la psicología como promotora de salud y no como instrumento de adaptación pasiva al sistema imperante, de lo contrario seremos meros soldados de las causas impuestas por el mercado.

Si la psicología se consustancia con mayor profundidad con las realidades locales, y en una mirada más vasta con las realidades latinoamericanas, pero no en episodios aislados, sino como modelo que genere

⁵ “Jornadas 2006: "Historia, Contexto y Actualidad en el campo psi. Jornadas por la Memoria" Organizadas por Ediciones de EL CAMPO PSi, Revista de Información Especializada. Rosario, Argentina.

⁶ “De los libros al poder” .Grijalbo. México, 1988.

alternativas válidas de investigación, de trabajo epidemiológico, de conocimiento de las realidades públicas, de manera local y regional, podría sumarse a un proyecto más amplio, con una mirada latinoamericana.

La psicología debe repensarse desde su historia crítica, desde su devenir como espacio generado por la ejecución y persistencia de mujeres y hombres que se convencieron y que persuadieron a los demás de que la salud mental era un espacio que podía ser manejado por la psicología; que lucharon, por ejemplo, para lograr la ley del trabajo profesional. De lo contrario, se podría caer en los espacios de la comodidad intelectual, dejando al margen el compromiso social.

No toda psicología deberá ser comprometida socialmente. Pero si la que se genera desde lo público, con la renta pública. Porque no seamos ingenuos, la universidad pública no es gratuita, la universidad pública es costeada con la renta pública, por lo tanto se debe a lo público. Haciendo un paréntesis, es necesario mencionar que muchas universidades privadas reciben subsidios del Estado.

Decía que, como formadores de profesionales psicólogos/as, debemos tener presente que la verdadera función de un título no es certificar el aprendizaje, sino dar la oportunidad de aprender. Gracias a un título se tiene acceso al poder, a la fe en los otros, a las relaciones, a los contactos, a la información confidencial, a los lugares, a los instrumentos, a los presupuestos; en fin, al privilegio de ejercer.

Pero cuando la elección de una profesión universitaria, en este caso la psicología, se utiliza para ingresar a una élite o para acumular capital, se convierte en una realidad contraria a los principios que sustentan la universidad pública, que se refieren a la democratización del conocimiento.

Esos riesgos, sumados a la dogmatización del pensamiento en psicología, que en algunos casos se despreocupa de la salud pública y que en otros casos hace del oficio un negocio lucrativo –y seguramente se me reprochará, aduciendo la libertad de elección- conlleva el hecho de incrementar los peligros que observamos cuando vemos cómo determinados sectores -al interior de la universidad pública- engordan diariamente sus cuotas de poder, limitados a realizar sus propias carreras académicas al margen de la gente, colocando a un costado principios elementales de solidaridad y tratando de procurarse mejores espacios en el competitivo mercado laboral en que se ha convertido el ámbito universitario.

Estos desfases, suelen incrementarse cuando el puente comunicativo entre la producción investigativa universitaria, más allá de los cuestionamientos hechos, y la gente común se ve obturado. ¿Cuántos resultados de las investigaciones llegan a la gente? ¿Qué ha sucedido con la alianza entre la sociedad y la universidad?

Creo que una pequeña muestra de lo que digo se ha visto plasmada en el desconcierto que generó la desinformación y distorsión que se ha producido recientemente con el tema de la gripe A. Y allí, lo que más me asombró fue el vacío que no supimos ocupar los que teníamos la responsabilidad cívica y profesional de hacerlo.

Ese divorcio contradictorio entre la universidad y la sociedad genera brechas en las que el conocimiento transita por caminos privados a la sociedad en general.

Y para concluir, citaré palabras de Villegas⁷ que expresan: “si la universidad no elabora una visión latinoamericana de la cultura universal, de su historia y de sus hechos, se permitiría el contraste del absoluto desamparo con la sabiduría intensa y la riqueza extrema, lo que crearía un Estado injusto, cruel y rematadoramente bárbaro”, para finalizar diciendo: “...así rechazo las profesiones y el conocimiento como una forma de expresión elitista: las revoluciones contemporáneas quieren a los sabios y quieren a los artistas, pero a condición de que el saber y el arte sirvan para mejorar la condición de los hombres”

⁷ “La universidad para los derechos humanos”, Revista Extensiones, México, 1991.